

## NUEVA VIDA

## Avante

*Sin necesidad de recurrir a modernísimos descubrimientos, damos hoy más que sensación, la prueba vital de un sano y viril rejuvenecimiento.*

Hemos duplicado nuestra hoja y, centuplicado nuestro trabajo, contando de antemano con selecta colaboración que gustosa viendo nuestros nobles fines, pone su granito de arena para dar pujanza al santo ideal de difundir la verdad con valentía y decisión despojados de eufemismos y caretas vergonzantes.

Dedicaremos la primera página de «EL ARCO» a enseñar al que no sabe, exponiendo la doctrina cristiana bajo las múltiples facetas que presenta al ser mirada socialmente. La segunda página relatará cuanto sea provechoso a los lectores referente a conferencias, instrucciones, libros útiles, etc... «EL DEFENSOR DEL OBRERO» seguirá teniendo idéntico carácter; aunque, claro está, procuraremos completarle en doctrina y actualidad, teniendo como nota simpática y original que sus colaboradores serán exclusivamente obreros, que espontáneamente se han ofrecido para decir la verdad a pesar del amargor que la verdad lleva siempre consigo.

Variamos por lo tanto de indumentaria, pero conservamos con fidelidad nuestro ideal.

Ha sido éste, es y lo seguirá siendo mientras vivamos, defender la religión, difundir sus sabias enseñanzas y dar a cada ideología o valor social lo que ante la razón y la justicia le pertenece.

Somos amigos de la verdad, brille en el campo que brille, con tal que sea la verdad, y por consecuencia somos enemigos de la mentira, del engaño y de la farsa contra la que lucharemos convencidas de que en su derrota está el mayor triunfo del ideal católico a cuyo servicio ponemos nuestras plumas, es peranzados con la protección divina de jamás errar ni desfallear.

La Redacción

Cierto día anunciaron a Cristo que su amigo Lázaro había muerto. Jesús conocedor de su espíritu omnipotente, como no dando importancia al hecho responde con estudiada despreocupación: «Lázaro no está muerto, es que duerme.»

Y a pesar de llevar tres días sepultado, llega Jesús y como si despertara con dulzura al amigo que tranquilo reposa en su lecho, «Lázaro, le dice, sal, despiértate que ya entrada la aurora justo es que des señales de vida.»

Hoy, como ayer y como siempre, ese mismo Jesús que vigila la viña de la tierra y halla de cuando en cuando, dormidos acá los colonos, quebrados allá los sarmientos y picado el fruto, acullá hollada y carcomida la cepa, en todo sitio, sequedad, abandono, hastío, muerte... se acerca solícito a despertar al amigo y con la suavidad y encantos del amor que se recrea contemplando el ideal a quien ama, toca nuestros corazones que dormitan... y en lo obscuro del insomnio escuchamos una voz misteriosa que cual eco que retumba en la bóveda de nuestra aquietada conciencia, llega puro a nuestros oídos... «el maestro está presente y te llama.»

¡Desgraciadamente hay quien prefiere seguir tumbado a la sombra de un seco sarmiento!

Por fortuna para nosotros oyóse en Cartagena esa voz dulce y armoniosa que llamaba a los amigos algo tardos y olvidadizos.

Pero erguidos ante la voz misteriosa, brotó al instante de muchos pechos la frase del perseguidor de Cristo al convertirse: «Señor ¿qué quieres que yo haga?... Sal, díjoles Jesús como a Lázaro, comienza a trabajar en mi viña... avante siempre, avante.»

Esa última palabra que quedó flotante entre los vientos, herida por los rayos del sol brilló en las alturas, y como lábaro santo que encendiera corazones aprestaron se unos cuantos caballeros a luchar y a trabajar en la viña del Señor, poniendo como lema en su bandera el «Avante», símbolo de la perseverancia en el trabajo.

Por ser la viña tan extensa y

los operarios tan pocos, lector y lectoras que me sigues... acudel presto con tu cooperación personal y ayuda y despierta al llamamiento que Jesús te hace por Avante.

Víctor Royam

La unión constituye la fuerza no ya cuando se emplea para defender los derechos, sino cuando se orienta a cumplir los deberes.

## Lo que es y lo que se propone hacer "AVANTE"

Algun tiempo hace que el articulista ha oído hablar de una asociación católica recientemente fundada en esta Ciudad; ha escuchado autorizados elogios para los empeños que la misma abriga y ha visto estampados junto a prestigiosas firmas en la prensa local conceptos altamente halagüeños para las empresas en que trabajaban y el ardimiento y firmeza que al servicio de la acción social católica ponían los socios de la entidad que con tan gran acierto y tan en justa armonía con su espíritu, se llamaba a sí misma «Avante».

A fin de ilustrar a mis lectores de cuanto ocurra en esta localidad, dirigí mis pasos en busca del Presidente de dicha Asociación que averigüé ser nuestro digno Arcipreste y lapiz en mano comencé a entrevistarle.

—El fin de «Avante»? En pocas palabras lo tiene usted: «Difundir la cultura católica».

—¿Por qué medios? Por todos los moralmente posibles.

—¿Una enumeración? Varias secciones se encargan de la difusión de la cultura mediante el libro, la prensa, la enseñanza y la viva voz.

—¿La labor de cada sección? Mire usted: La de «Enseñanza» tiene ya establecida, en el local del Patronato, una escuela gratuita de adultos. En ella y en un espacio de tiempo relativamente

corto, aprenderán simultáneamente a leer, escribir, caligrafía y ortografía los obreros analfabetos que se inscriban en su matrícula. En quince días que cuenta de vida comienzan a ser numerosos los alumnos matriculados y palpables ya sus progresos.

Al frente de la sección está un buen maestro que no logra ocultar con su campechana modestia sus dotes de excelente pedagogo.

—¡Ya lo creo! También la sección «Literaria y de prensa» tiene gran importancia. Hay que defender a la Iglesia con las mismas armas con que se le ataca, y no puede desconocerse la eficacia que, para mover la opinión, tiene esta poderosa palanca. Pensamos tener revista propia y no tardando.

La prensa local, en general, viene dando muy buena acogida a nuestros proyectos mereciendo por ello la gratitud de «Avante».

—La sección de «Librería» facilitará la adquisición de libros, opúsculos, folletos y revistas de todas clases, con tal de ser buenas. Además propagará las obras que merezcan ser difundidas, hará su crítica y su recomendación, incluso valiéndose de la sección de «prensa». Su primera labor va a ser ponerse en comunicación con las grandes editoriales, prefiriéndose las de marcado tinte católico.

—Sí señor. Con la editorial «Voluntad» está ya en tratos.

—Ni más ni menos. Una librería católica. Esto será en parte la sección. Ya puede usted suponer que a los socios de «Avante» se les proporcionarán las obras que pidan en las mejores condiciones.

—Oh, la sección de conferencias! Puede dar mucho fruto. Por de pronto, y como excelente medio de prepararse, en el domicilio de la Asociación se establecerá un círculo de estudios, y se celebrarán periódicamente reuniones de los miembros de la sección en las que cada uno de ellos expondrá, como ponente, una tesis que podrá ser discutida y comentada por todos los asistentes.

—Tiene usted razón. A los 30